

# EL CAMARERO ROGER DE BELFORT

Esta ilustre personalidad, tan vinculada a la historia de Reus, nació en Momont, diócesis de Limoges, en 1332, de la distinguida familia de Rosiers. Su padre era hermano de S. S. el Papa Clemente VI, quien adoptó a su sobrino Pedro, dándole una esmerada instrucción. A las órdenes de su preceptor, el famoso jurista Balbo de Perugia, cursó latines y distinguióse sobremedera en sus estudios de derecho civil y canónico. A los 17 años su tío le confirió el capelo cardenalicio, título de Sta. María la Nueva y un año más tarde le designó para la dignidad de Camarero de la S. I. M. de Tarragona, cargo que llevaba inherente el Señorío de Reus.

El Metropolitano, no debió ver con mucho gusto, tal designación, puesto que nombró para el mismo cargo a otra persona. Tuvo que intervenir en

el asunto el indicado Papa y resolvió el caso ratificando en su puesto a su sobrino, quien después de tomar posesión de dicha dignidad, nombró un Procurador, para que administrara justicia en su nombre, en la villa de Reus.

Nuestra población debió ser Villa muy principal, pues el Santo Padre acostumbraba a designar sus señores eclesiásticos, en las personas de los Cardenales, y en este caso a un familiar suyo y predilecto, Pedro Roger.

Este insigne purpurado, empezó a signar los documentos del Señorío de Reus, con una Rosa heráldica, que extrajo del blasón de su familia, quedando como distintivo de la Universidad de la Villa; era ilustre por su linaje y poseía grandes dotes de gobernante, como dió muestra después, en sus años de pontificado. Gonzalo de Illescas, Abad de S. Frontes, en su Historia Pontifical, dice de él: «Era Gregorio, doctísimo en todo género de ciencias y principalmente en derecho Civil y Canónico». Según el Abate Chosysi, era Arcediano de Sans, Dean de Bayeux y Canónigo de Ntra. Sra. de París, prueba todo ello del talento nada común que poseía.

Como hemos indicado, no debían ser muy cordiales las relaciones entre el Camarero y la Villa de una parte y el Cabildo y Metropolitano de otra, sobre todo por lo que toca a la administración de Justicia, que los segundos decían era de su sola incumbencia; ello dió lugar a que el Gobernador del Campo de Tarragona, Guillermo de Montoliu, con gran aparato de tropa, procediese sin previo aviso a derribar las horcas de la Villa, por lo que el Bayle del Carlán y del Camarero protestaron fuertemente y entonces el Arzobispo, D. Sancho López de Ayerbe, asistido de fuerte escolta, se dirigió a Reus, es de suponer que no con muy buenas intenciones. Al enterarse los reusenses cerraron las puertas de las murallas y desde sus torres le dijeron que si no se retiraba se verían obligados a perderle el respeto; como no se

---

## En la muerte de

### Antonio Aguadé Granell

*(viene de la pág. anterior)*

Como artesano ha dejado para Reus una reproducción de la cruz de término de la plaza de la Sangre, destrozado su modelo por la tempestad del año 36, y una estatuita de San Pedro, también en piedra, que suple la que el mismo infausto período destrozó en la hornacina de la puerta principal de nuestro templo prioral.

Nuestro Museo Municipal le había encargado la confección de varias lápidas y piedras gremiales y señoriales en su versión de vaciado en escayola, obras que llevó a cabo con pulcritud y esmero, las cuales se exhiben en el mismo, despertando el interés general.

Que Dios le dé su paz y premie su labor hecha de humilde laboriosidad y de bondad acrisolada.

*Fidel Pons*

retiró, sino que siguió adelante, le dispararon unas flechas, con el propósito de intimidarle, entonces entre imprecaciones y anatemas se retiró a marchas forzadas, hacía el castillo del Paborde de La Selva del Campo, perseguido por los de la Villa y allí se hizo fuerte. Reunió gran número de fuerzas, que al mando del Montoliu, atacaron a los reusenses, entrando a saco en la Villa, cometiendo toda clase de atropellos y barbaridades. El canónigo Blanch en su Historia del Arzobispado, relata estos hechos, cargando la nota de la desobediencia de los reusenses y sin aclarar el motivo de la visita del Prelado a la Villa, acompañado de gente armada. No contento con esto el de Montoliu, volvió unos días más tarde con el propósito de llevarse a los que él considerase culpables de desobediencia, para castigarlos según el fuero de Tarragona.

Entonces el Procurador del Camarero, Pedro Gregori, representantes del Carlán y del Comun, mandaron emisarios a entrevistarse con el Cardenal, Roger de Belfort, quien puso el asunto en conocimiento del Pontífice, que mandó acudir a la Corte Papal al Arzobispo, amonestándole y ordenándole que se volvieran a levantar las horcas de la Villa en el mismo lugar donde estaban. Esto prueba el interés que tenía por su feudo.

Al morir S. S. el Papa Clemente VI, fué nombrado para sustituirle Inocencio VI, continuando su gran prestigio ante el Pontífice, y consiguiendo franquicias y privilegios para Reus, así como la autorización para celebrar mercados; muerto Inocencio le sustituyó Urbano V y al morir éste fué nombrado Pontífice máximo el Cardenal Roger de Belfort, que adoptó el nombre de Gregorio XI.

Una vez elevado a la silla pontificia no dejó por ello la dignidad de Camarero y Señor de Reus, velando, desde

su alto cargo, por los intereses de la Villa. Entonces a la Rosa sobre campo de plata, tan graciosamente donada, como blasón de nuestro pueblo, añadió el emblema papal, tal como vemos en documentos y edificios.

Al hacerse cargo del timón de la nave de Pedro, Italia se encontraba sumida en un sinnúmero de discordias: Florentinos y Romanos, dirimian sus cuestiones con las armas en la mano. Los herejes de Inglaterra empezaban a levantar la cabeza, poniendo con Wicleff, los cimientos de lo que más tarde sería el protestantismo y nuestro hombre tuvo que obrar con suma prudencia y mano de hierro a la vez; estudió detenidamente las belicosidades de los italianos y consultando a su preceptor Balbo de Perugia y a la que había de ser Sta. Catalina de Sena, llegó a la conclusión de que, para acallar tan gran número de discusiones, era preciso que se trasladara a Roma, junto con la Corte Papal, cosa que efectuó sigilosamente, para no dar lugar a que le convencieran los partidarios de Aviñon, en 1373; entonces puso fin a las discusiones de Florentinos y Genoveses y aplastó la Herejía naciente con Juan Wicleff de Oxford. Después confirmó y ratificó la religión y orden de San Gerónimo y otras muchas obras que estaban pendientes de la llegada a Roma del Pontífice.

Murió en la paz del Señor, el 1 de abril de 1378 y su cuerpo fué sepultado en la Iglesia de Sta. María de la via nueva. Su muerte fué muy sentida, sobre todo, porque tres años de residir su Corte en Roma, eran muy pocos para dejar bien consolidado el cambio, que mientras vivió se resistió, pero al morir empezaron las discusiones, que, apoyadas por el rey de Francia, crearon el gran cisma de Occidente, de tan triste memoria para la Iglesia y para todo el Orbe católico.

*Juan Besora Barberá*

## BIBLIOTECA - ESTADISTICA MENSUAL - ENERO 1956

Obras Generales	Filosofía	Religión	Ciencias Sociales	Filología	Ciencias Puras	Ciencias Aplicadas	Bellas Artes	Literatura	Historia y Geografía	TOTAL
464	417	67	111	245	279	168	106	326	254	2137